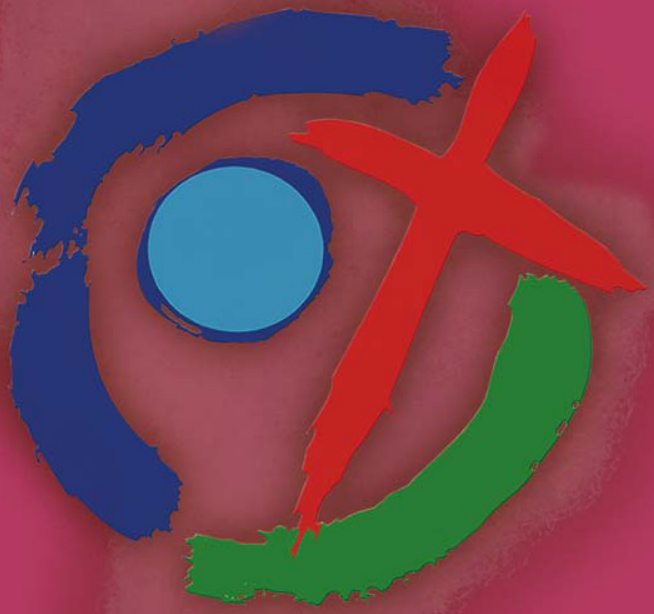
CCB Y PEQUEÑAS COMUNIDADES



APARECIDA

DISCÍPULOS MISIONEROS AL SERVICIO DE LA VIDA

6

Oración para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

Señor Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre, enciende en nuestros corazones
el amor al Padre que está en el cielo y la alegría de ser cristianos.
Ven a nuestro encuentro y guía nuestros pasos para seguirte
y amarte en la comunión de tu Iglesia, celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía, cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.
Danos siempre el fuego de tu Santo Espíritu, que ilumine nuestras
mentes y despierte entre nosotros el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos, sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte al inicio de este siglo.
Discípulos y misioneros tuyos, queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan la fraternidad y la paz.
Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!
María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros. Amén.

CCB Y PEQUEÑAS COMUNIDADES

APARECIDA

DISCÍPULOS MISIONEROS AL SERVICIO DE LA VIDA

6

© Instituto Pastoral Apóstol Santiago (INPAS)
Arzobispado de Santiago
San Isidro 560
Santiago

Estos libros son una producción conjunta del INPAS, la Vicaría General de Pastoral y Editorial Tiberíades.
Agradecemos especialmente la colaboración de Clara Romero cdm, Miguel Angel Concha sscc y Katie Van Cauwelaert en la realización de este número.

Colección Aparecida: 978-956-8188-66-5

ISBN: 978-956-8188-82-5
Derechos de Autor:167.662.

Diseño portada e interiores: Gráficanueva Ltda.

Impreso en Chile, Octubre de 2007.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna para fines comerciales, por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo y por escrito.

1. Introducción

> "La alegría de ser discípulos y misioneros se percibe de manera especial donde hacemos comunidad fraterna. Estamos llamados a ser Iglesia de brazos abiertos, que sabe acoger y valorar a cada uno de sus miembros. Por eso, alentamos los esfuerzos que se hacen en las parroquias para ser "casa y escuela de comunión", animando y formando pequeñas comunidades"[1].

El mismo Espíritu de Comunión centra la atención - en este número de la Colección - sobre lo que la V Conferencia refiere a la **Comunidad Cristiana de Base: conocida como CCB**. La CCB es un nivel de la estructura eclesial que la II Conferencia de Medellín reconoció como *"una célula inicial de estructuración eclesial y foco de fe y evangelización (cf. Medellín 15). Puebla constató que **las pequeñas comunidades**… permitieron al pueblo acceder a un conocimiento mayor de la Palabra de Dios, al compromiso social en nombre del Evangelio, al surgimiento de nuevos servicios laicales y a la educación de la fe de los adultos"* (178).

En la Iglesia Chilena, y particularmente con el pueblo de Dios en la Iglesia de Santiago – gracias a sus pastores proféticos y sus esfuerzos de organicidad pastoral desde la I Conferencia del CELAM –, se ha ido desarrollando y estructurando una práctica de comunión y participación eclesial. La gracia de la

1 V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo. Aparecida, 13-31 de mayo de 2007. Conferencia Episcopal de Chile, Santiago 2007, Mensaje final n.3. Será citado como DA y a él corresponden los números entre paréntesis en el texto.

comunión se fue desarrollando en varios niveles de "comunión y comunidad". En la realidad actual de la "pastoral territorial" se distinguen cinco niveles de comunidad: Zona, Decanato, Parroquia, CEB (Comunidad Eclesial de Base) y CCB (Comunidad Cristiana de Base). Estos niveles de comunidad son "miembros de un solo cuerpo" (1Cor 12) que se complementan y completan entre si, para *"ser y hacer de la Iglesia la casa y escuela de comunión"*[2].

En la realidad eclesial cada CCB, cada pequeña comunidad, educa, forma, acompaña y revitaliza la experiencia de los bautizados con Jesús, Señor de la Vida y de la historia. La CCB asume el desafío de orientar e impulsar a los discípulos de Jesucristo a vivir permanentemente el proceso de comunión y participación en las CEB y en las Parroquias a fin de ser testigos-misioneros del Evangelio en la vida diaria, en los compromisos socio-culturales y laborales.

> "Ante la tentación, muy presente en la cultura actual de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella 'nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión'. Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta, en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa" (156).

> "Jesús, al inicio de su ministerio, elige a los doce para vivir en comunión con Él (cf. Mc 3,14)… Hoy, también el encuentro de los discípulos con Jesús

2 NMI 43.

en la intimidad es indispensable para alimentar la vida comunitaria y la actividad misionera" (154).

Cuando el documento de Aparecida habla de CEB (así se presenta en la realidad eclesial de otros países de América Latina y el Caribe) se refiere a lo que nosotros aquí entendemos como CCB.

Con esta edición deseamos, a través de las conclusiones de Aparecida, cooperar con Cristo Resucitado para que sus palabras reactiven a sus discípulos misioneros: "Vayan, pues a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos" invitándolos a formar una Comunidad Cristiana de Base (cf. Mt 28,19).

2. Miramos nuestra realidad (Ver)

Como creyentes-cristianos hemos acogido el don de la fe, tenemos la experiencia íntima con Jesucristo, el Señor de la Vida, y caminamos en una Comunidad Cristiana de Base de nuestra Iglesia, como muchos en Chile y América Latina. Valoramos y agradecemos que la pequeña comunidad nos ofrece gratuitamente una verdadera "escuela de fe comprometida" con el mundo.

Nos encontramos hoy ante el nuevo y urgente desafío que significa "ver" nuestra realidad con todos los cambios producidos a escala mundial. Nuestros Pastores nos invitan a asumir la cultura globalizada iluminados por la Palabra de Dios. Dejemos orientar nuestra mirada sobre algunos aspectos de la realidad actual.

2.1. La actual realidad nos interpela (cuestiona), como discípulos misioneros

> "Los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo, nos sentimos interpelados a discernir los 'signos de los tiempos', a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y 'para que la tengan en plenitud' (Jn 10,10)" (33).

> "La novedad de estos cambios, a diferencia de los ocurridos en otras épocas, es que tienen un alcance global que, con diferencias y matices, afectan al mundo entero" (34).

2.2. El cambio más profundo se da en el nivel cultural

Nos dicen los Obispos: *"se desvanece la concepción integral del ser humano…, el individualismo debilita los vínculos comunitarios…, se deja de lado la preocupación por el bien común…, la ciencia y la técnica están al servicio del mercado…, se verifica una especie de nueva colonización cultural por la imposición de culturas artificiales, despreciando las culturas locales…, y una cultura del consumo"* (cf. 44 al 46 y 51).

> "La avidez del mercado descontrola el deseo de niños, jóvenes y adultos. La publicidad conduce ilusoriamente a mundos lejanos y maravillosos, donde todo deseo puede ser satisfecho por los productos que tienen un carácter eficaz, efímero y hasta mesiánico" (50).

Preguntas para reflexionar y compartir:

- ¿Qué nos llama la atención en esta mirada de la realidad?
- ¿Qué grandes cambios o "signos de los tiempos" vemos en nuestro país, en nuestra ciudad, nuestro barrio?
- ¿Cómo vivimos la relación con el mercado, con la publicidad? ¿Qué efectos percibimos en las personas por estas realidades del lucro, de la competitividad, de la ganancia, el poder y la desigualdad? ¿En quiénes tiene más repercusión? ¿Por qué?

2.3. La exclusión social y sus rostros

"Esto nos debería llevar a contemplar los rostros de quienes sufren. Entre ellos, están las comunidades indígenas y afroamericanas… muchas mujeres, que son excluidas en razón de su sexo, raza o situación socioeconómica; jóvenes, que reciben una educación de baja calidad y no tienen oportunidades de progresar en sus estudios ni de entrar en el mercado del trabajo… muchos pobres, desempleados, migrantes, desplazados, campesinos sin tierra, quienes buscan sobrevivir en la economía informal… Nos preocupan también quienes dependen de las drogas... los portadores y víctima de enfermedades graves como la malaria, la tuberculosis y VIH - SIDA, que sufren de soledad y se ven excluidos de la convivencia familiar y social… Una globalización sin solidaridad afecta negativamente a los sectores más pobres… Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la

sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente 'explotados' sino 'sobrantes' y 'desechables'" (65).

Preguntas para reflexionar y compartir:

- ¿Qué nos llama la atención de esta mirada de la exclusión social y sus rostros?
- ¿Cuáles son los nuevos rostros que sentimos más cerca en nuestra realidad?
- ¿Vemos hoy una renovada opción preferencial por los pobres y excluidos? ¿Dónde?
- ¿Cómo vivimos hoy la solidaridad y la opción preferencial con los excluidos?

2.4. El dinero y la superación de la corrupción en los distintos niveles

"Cabe señalar, como un gran factor negativo en buena parte de la región, el recrudecimiento de la corrupción en la sociedad y en el Estado, que involucra a los poderes legislativos y ejecutivos en todos sus niveles, y alcanza también al sistema judicial… y genera impunidad, lo que pone en serio riesgo la credibilidad de las instituciones públicas y aumenta la desconfianza del pueblo" (77).

2.5. El flagelo de la violencia

"La vida social, en convivencia armónica y pacífica, se está deteriorando gravemente en muchos países de América Latina y de El Caribe por el crecimiento de la violencia..." (78), que se manifiesta de múltiples maneras y envuelve cada vez más a toda la sociedad.

Preguntas para reflexionar y compartir:

- ¿Cuál es nuestra reacción ante la corrupción en los distintos niveles?
- ¿Hay trasparencia en el manejo del dinero en nuestra comunidad?
- ¿Practicamos el respeto, la justicia y la equidad con los demás? ¿Cómo?
- ¿Qué violencias de la sociedad nos tocan en persona? ¿Cómo las enfrentamos?

2.6. Lo positivo de los cambios y una globalización diferente

"Entre los aspectos positivos de este cambio cultural, aparece el valor fundamental de la persona, de su conciencia y experiencia, la búsqueda del sentido de la vida y la trascendencia" (52).

"Por ello, frente a esta forma de globalización, sentimos un fuerte llamado para promover una globalización diferente que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos, haciendo de América Latina y El Caribe no sólo el Continente de la esperanza, sino también el Continente del amor, como lo propuso SS. Benedicto XVI en el Discurso Inaugural de esta Conferencia" (64).

Preguntas para reflexionar y compartir:

- ¿Qué aspectos positivos de la realidad compartimos con los Pastores? ¿Por qué?

- ¿En qué sentimos que el país ha crecido para todos? Es decir, ¿en qué notamos que hay mayor valoración, respeto y apoyo a la persona humana hoy en la sociedad?

- ¿Las comunidades cristianas aportan a la construcción de una globalización diferente? ¿Cómo?

3. Nos dejamos iluminar por Aparecida (Juzgar)

3.1. Llamados/as a vivir en comunión fraterna

La primera invitación que hace Jesús a toda persona que ha tenido la experiencia de un encuentro con Él, es la de ser su discípulo: estar con Él, seguir sus pasos, formar parte de su comunidad y continuar su misión (cf. Mt 23,8; Jn 13,35), nos dicen nuestros Pastores (cf. 132 y 138).

La comunidad es el lugar donde se hace visible el amor. No puede haber amor a Jesús si éste no se concreta en el amor a los hermanos/as. Comunidad y misión no son dos cosas distintas. No se puede proclamar el mensaje de amor, no se puede ofrecer una alternativa distinta a una sociedad individualista que discrimina y excluye, si este amor a Jesús y entre hermanos y hermanas no se hace experiencia.

El misterio de comunión trinitaria es el modelo y la meta hacia dónde se orienta la vida de la Iglesia (cf. 155). *"La Iglesia, como "comunidad de amor"*[3], está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que es comunión y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. *"Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea" (Jn 17,21). La Iglesia crece no por proselitismo sino "por 'atracción': como Cristo 'atrae todo a sí' con la fuerza de su amor"*[4]. *"La Iglesia "atrae" cuando vive en comunión, pues los discípulos de*

3 DCE 19.
4 Benedicto XVI, Homilía 13/5/07.

Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó" (cf. Rm 12,4-13; Jn 13,34).[5]

No hay discipulado sin comunión, la pertenencia a una comunidad es inherente a la condición del discipulado (cf. 156).

Siguen diciendo los Obispos en su Mensaje final: *"La alegría de ser discípulos misioneros se percibe de manera especial donde hacemos comunidad fraterna… Estamos llamados a ser Iglesia de brazos abiertos, que sabe acoger y valorar a cada uno de sus miembros"*. Parroquias que lleguen a ser "casa y escuela de comunión, animando y formando pequeñas comunidades y comunidades eclesiales de base…"[6]. Comunidades que hagan visible el amor y la solidaridad fraterna. Donde se comparte la mesa de la vida, mesa abierta, incluyente.[7]

Cristo *"sigue convocando, sigue invitando, sigue ofreciendo incesantemente una vida digna y plena para todos"* (363) y ésta *"sólo se desarrolla en la comunión fraterna y justa"* (359). La Iglesia, como "sacramento de unidad de todo el género humano", está llamada a ser comunidad abierta, inclusiva; la comunión trinitaria es *"fuente, modelo y destino"* (524) para todos los pueblos de la tierra, Dios es Padre de todos y todos estamos llamados a ser hijos/as y hermanos/as.

5 DCE 159.
6 DA, Mensaje final 3.
7 Cf. Ibid. 4.

Para reflexionar y compartir:

- ¿Qué frase nos llama más la atención? ¿Por qué?
- ¿Cuál es ó cuáles son los fundamentos para vivir la fe en comunidad?
- ¿Qué efectos vivenciales – ó frutos – conlleva la fe vivida en una pequeña comunidad?

3.2. Lugares eclesiales de comunión

Como lugares eclesiales de comunión se mencionan: la diócesis, como lugar privilegiado de comunión; la parroquia, como comunidad de comunidades; las comunidades eclesiales de base y las pequeñas comunidades.

Nuestros pastores han reconocido y valorado en Aparecida el recorrido histórico y experiencial de las comunidades eclesiales de base y pequeñas comunidades: CCB.

Dice el documento de Medellín: *"La comunidad cristiana de base es el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión. Ella es, pues,* ***célula inicial de estructuración eclesial*** *y foco de evangelización, y actualmente factor principal de promoción humana y desarrollo"*[8].

8 DM 15.

El documento de Puebla también desarrolla otros aspectos positivos y recoge de esta manera la experiencia de las CCB a diez años de Medellín. Destaca la experiencia de nuevas **relaciones interpersonales** en la fe, la profundización de la **Palabra de Dios**, la participación en la Eucaristía, la **comunión con los pastores** de la Iglesia particular y un compromiso mayor con la justicia en la realidad social de sus ambientes[9].

En Aparecida se recogen estos aspectos y se reconoce, también, que son *"**escuelas que han ayudado a formar** cristianos comprometidos con su fe"*, *"**fuente y semilla de variados servicios** y ministerios a favor de la vida en la sociedad y en la Iglesia"* y *"**expresión visible de la opción preferencial por los pobres**"* (178-179).

Constatan nuestros pastores que, *"en los últimos años, ha ido creciendo la espiritualidad de comunión y que, con diversas metodologías, se han hecho no pocos esfuerzos por llevar a los laicos a integrarse en pequeñas comunidades eclesiales, que van mostrando abundantes frutos"* (307). Estas pequeñas comunidades *"son un ámbito propicio para escuchar la Palabra de Dios, para vivir la fraternidad, para animar en la oración, para profundizar procesos de formación en la fe y para fortalecer el exigente compromiso de ser apóstoles en la sociedad de hoy"* (308). *"Encontramos el modelo paradigmático de esta renovación comunitaria en las primitivas comunidades cristianas (cf. Hch 2,42-47), que supieron ir buscando nuevas formas para evangelizar de acuerdo con las culturas y las circunstancias"* (369).

9 Cf. DP 640.

Por ello, también constatan y valoran el surgimiento de nuevas formas de vida comunitaria: *"Como respuesta a las exigencia de la evangelización, junto con las comunidades eclesiales de base, hay otras válidas formas de pequeñas comunidades, e incluso redes de comunidades, de movimientos, grupos de vida, de oración y de reflexión de la Palabra de Dios"* (180).

Las CCB son **semillas de evangelización en la ciudad**, *"la Iglesia en sus inicios se formó en las grandes ciudades de su tiempo…"* (513). *"En las ciudades es posible experimentar vínculos de fraternidad, solidaridad y universalidad"*. En la ciudad estamos **llamados *"a caminar siempre más al encuentro del otro, convivir con el diferente, aceptarlo y ser aceptado por él"*** (514). *"La Iglesia alienta y favorece la reconstrucción de la persona y de sus vínculos de pertenencia y convivencia, desde un dinamismo de amistad, gratuidad y comunión. De este modo se contrarrestan los procesos de desintegración y atomización sociales"* (539).

Para reflexionar y compartir:

- Este apartado nos enseña que la CCB es un lugar de comunión ¿Qué nos llama la atención al respecto?

- ¿Qué fundamentos entregan nuestros Pastores para seguir avanzando en la experiencia de fe vivida en comunidad?

4. Lo llevamos a nuestra vida (Actuar)

"La iglesia en sus inicios se formó en grandes ciudades de su tiempo y se sirvió de ellas para extenderse. Por eso, (con las CCB) podemos realizar con alegría y valentía la evangelización de la ciudad actual" (513).

4.1. Las CCB: el estilo de vida comunitario en el corazón de la Iglesia y al servicio del mundo

"Todos en la Iglesia estamos llamados a ser discípulos y misioneros… Por eso, alentamos los esfuerzos que se hacen en las parroquias para ser 'casa y escuela de comunión', animando y formando pequeñas comunidades y comunidades eclesiales de base…"[10].

"Ser discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en Él, tengan vida, nos lleva a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano… (Por eso) se requieren nuevas estructuras que promuevan una auténtica convivencia humana, que impidan la prepotencia de algunos y faciliten el diálogo constructivo para los necesarios consensos sociales" (384).

10 DA, Mensaje final 3.

Para reflexionar y compartir:

- ¿Qué esfuerzos – en la Iglesia - alientan nuestros Pastores? ¿Cómo cooperamos?

- ¿Qué tareas prioritarias nos piden asumir más y mejor desde la Comunidad Cristiana? ¿Cómo?

4.2. La Formación de discípulos y discípulas en la CCB

> "Señalamos que es preciso reanimar los procesos de formación de pequeñas comunidades en el Continente, pues en ellas tenemos una fuente segura de vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa, y a la vida laical con especial dedicación al apostolado. A través de las pequeñas comunidades, también se podría llegar a los alejados, a los indiferentes y a los que alimentan descontento o resentimiento frente a la Iglesia" (310).

> "La formación abarca diversas dimensiones que deberán ser integradas armónicamente a lo largo de todo el proceso formativo. Se trata de la dimensión humana comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral-misionera" (280).

La CCB – por su estilo propio – ofrece "tiempo y espacio" para esta formación integral y permanente en *"La Dimensión Humana y Comunitaria. Tiende a acompañar procesos de formación que lleven a asumir la propia historia y a*

sanarla, en orden a volverse capaces de vivir como cristianos en un mundo plural, con equilibrio, fortaleza, serenidad y libertad interior. Se trata de desarrollar personalidades que maduren en el contacto con la realidad y abiertas al Misterio" (280).

"Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con Él y su misión, es un camino largo, que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales" (281).

"Destacamos que la formación de los laicos y laicas debe contribuir, ante todo, a una actuación como discípulos misioneros en el mundo, en la perspectiva del diálogo y de la transformación de la sociedad. Es urgente una formación específica para que puedan tener una incidencia significativa en los diferentes campos, sobre todo 'en el mundo vasto de la política, de la realidad social y de la economía, como también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios y de otras realidades abiertas a la evangelización'" (283).

Para reflexionar y compartir:

- ¿Qué aspecto(s) de la formación pide reanimar Aparecida? ¿Cómo?

- ¿Qué itinerario ó proceso de formación proporciona la vida en CCB? ¿Para qué?

4.3. En las grandes ciudades las CCB, insertas en la cultura actual, se hacen parte del Proyecto de Pastoral urbana

- Realizar la Pastoral de Comunidades a partir del contexto socio-cultural:

  "La pastoral de la Iglesia no puede prescindir del contexto histórico donde viven sus miembros. Su vida acontece en contextos socioculturales bien concretos. Estas transformaciones sociales y culturales representan naturalmente nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios. De allí nace la necesidad, en fidelidad al Espíritu Santo que la conduce, de una renovación eclesial, que implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales" (367).

  "Ante la nueva realidad de la ciudad se realizan en la Iglesia nuevas experiencias, tales como la renovación de las parroquias, sectorización, nuevos ministerios, nuevas asociaciones, grupos, comunidades y movimientos. Pero se notan actitudes de miedo a la pastoral urbana; tendencias a encerrarse en los métodos antiguos y de tomar una actitud de defensa ante la nueva cultura, de sentimientos de impotencia ante las grandes dificultades de las ciudades" (513).

- Los Obispos animan a avanzar del miedo y la conservación, a responder el llamado a la conversión pastoral:

  "La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que 'el único programa del Evangelio siga introduciéndose

en la historia de cada comunidad eclesial' (NMI 12) con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera" (370).

"La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor. De allí, nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. Hoy, más que nunca, el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral. La programación pastoral ha de inspirarse en el mandamiento nuevo del amor (cf. Jn 13,35)" (368).

- Los Obispos plantean una necesidad tangible y actual:

"Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza. Por eso, se volverá imperioso asegurar cálidos espacios de oración comunitaria que alimenten el fuego de un ardor incontenible y hagan posible un atractivo testimonio de unidad 'para que el mundo crea' (Jn 17,21)" (362).

Para reflexionar y compartir:

Hemos leído el llamado de Aparecida a las CCB como parte de la Pastoral Urbana:

- ¿Qué orientación nos llama más la atención? ¿Por qué?
- ¿Cuáles son – en nuestra realidad - las actitudes de miedo ante la Pastoral Urbana?
- ¿Qué orientaciones nos impulsan a insertarnos mejor en la cultura actual?
- ¿Qué acciones podemos proponer y apoyar para formar y animar las CCB en nuestra Parroquia ó en el trabajo?

11 Disponible en el Departamento de Comunidades del Arzobispado de Santiago.

5. Celebramos y oramos en comunidad

Materiales que se necesitan:

- *Papeletas para anotar los nombres de las CCB más cercanas.*
- *Papeletas para anotar los nombres de los discípulos-misioneros que nos han convencido de seguir a Jesús en comunidad.*
- *Lápices y fósforos.*
- *La Biblia y un cirio.*
- *Himno de CCB*[11] *u otro canto.*

Motivación:

Hemos leído, estudiado y dialogado algunas de las orientaciones de la V Conferencia en Aparecida que impulsan a revitalizar el don de la fe vivida en comunidad. Es bueno tomar un tiempo para orar lo aprendido.

Tengamos presente lo que decían nuestros obispos en las Conclusiones y en el Mensaje final:

> "Jesús está presente en medio de una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno. Allí Él cumple su promesa: 'Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos' (Mt 18,20). Está en todos los discípulos que procuran hacer suya la existencia de Jesús, y vivir su propia vida escondida en la vida de Cristo (cf. Col 3,3).

12 DA, Mensaje final 2.

Ellos experimentan la fuerza de su resurrección hasta identificarse profundamente con Él: 'Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí' (Gal 2,20)" (256).

"En la escuela de Jesús aprendemos una 'vida nueva' dinamizada por el Espíritu Santo y reflejada en los valores del Reino"[12].

"La oración personal y comunitaria es el lugar donde el discípulo, alimentado por la Palabra y la Eucaristía, cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo y procura asumir la voluntad del Padre" (255).

Comencemos –aquí y ahora– un tiempo de oración comunitaria, un tiempo para dialogar con el Señor Jesús.
(El animador coloca el cirio y la Biblia en medio para crear ambiente de oración, también deja las papeletas y los lápices al alcance de todos)

- Hagamos memoria del documento leído, de todo lo que conversamos y reflexionamos.
  Silencio…

- Después se invita a expresar sus motivos de acción de gracias: ¿Qué deseo agradecer de lo aprendido del documento y del compartir con los otros…?

- Hagamos presentes a nuestras comunidades más cercanas… Pongamos también en presencia del Señor las personas que nos invitaron y animaron a vivir la fe en comunidad… (*Se invita colocar los nombres en las papeletas y depositarlas en torno al cirio)*

- Escuchemos al Señor en el Evangelio de **San Marcos 3, 13-14.**
  Meditación en silencio.
  Se invita a hacer oración (peticiones, suplicas, alabanzas) a partir de la Palabra de Dios escuchada.

  Junto a nuestros Pastores, esperamos:

  - *Ser una Iglesia viva, fiel y creíble que se alimenta en la Palabra de Dios y en la Eucaristía.*
  - *Vivir nuestro ser cristiano con alegría y convicción como discípulos-misioneros de Jesucristo.*
  - *Formar comunidades vivas que alimenten la fe e impulsen la acción misionera.*

- Terminamos el momento de oración uniendo nuestras manos y diciendo juntos la oración que Jesús nos enseñó, sintiéndonos hijos e hijas del mismo Padre: Padre Nuestro.

- Canto: Himno de las CCB u otro.

Quédate, Señor
Oración de Benedicto XVI en Aparecida, Brasil.

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural.

Quédate, Señor, con aquéllos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad. Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos. ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!

Índice de temas

1 Discurso Inaugural del Papa Benedicto XVI.
2 Mirada creyente de la realidad.
3 La vocación de los discípulos misioneros.
4 La espiritualidad de los discípulos y discípulas misioneros.
5 La parroquia: comunidad misionera.
6 CEB y pequeñas comunidades.
7 Ministerios y servicios en la Iglesia y en el mundo.
8 El laicado al servicio de la vida.
9 La Palabra, alimento de la vida.
10 Creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo.
11 La religiosidad popular.
12 El proceso de formación de los discípulos misioneros.
13 La iniciación a la vida cristiana y la catequesis.
14 La educación católica.
15 La misión de los discípulos al servicio de la vida.
16 Reino de Dios y promoción de la dignidad humana.
17 La Pastoral Social y la solidaridad.
18 Desafíos de la movilidad humana
19 La buena nueva del trabajo.
20 La buena nueva de la familia.
21 Jóvenes al servicio de la vida.
22 La cultura de la vida.
23 La cultura y su evangelización.

INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

EDITORIAL TIBERIADES

VGP
Arzobispado de Santiago
Vicaría General de Pastoral